

LAS POSIBILIDADES DE APLICACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN MÉXICO

JOHANNA FAULHABER

Antes de dar un cuadro general de las posibilidades que existen para la aplicación de los conocimientos de la antropología física a la resolución de problemas de índole práctico, hay que considerar algunas condiciones y aspectos particulares bajo las cuales las investigaciones de esta ciencia se desarrollaron en nuestro país.

La abundancia de sitios arqueológicos y la riqueza de los hallazgos hechos en muchos de ellos, así como la supervivencia, en muchas regiones de México, de grupos indígenas con su propia lengua, indumentaria y cultura diferentes a la nacional originó que en la mente de las personas pertenecientes a amplios sectores de la población mexicana, la antropología se identificara con los estudios de índole histórico-arqueológica por un lado y, por otro, con los de carácter etnográfico-lingüístico, ya que dichos aspectos son los más aparentes y palpables desde el punto de vista de la integración nacional. Frente a estos problemas, el estudio del hombre como ser biológico, es decir el aspecto antropológico físico, se considera frecuentemente de importancia secundaria, puesto que en México no existe una discriminación racial que pudiera dificultar la asimilación de los grupos indígenas actuales.

Como consecuencia de estos hechos vemos que en nuestro país sólo hay dos instituciones que cuentan entre sus investigadores con antropólogos físicos: el Instituto Nacional de Antropología, dependiente de la Secretaría de Educación Pública y la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ninguna de ellas se han realizado investigaciones que tuviesen como finalidad la aplicación práctica de los resultados obtenidos, sino que se ha dado una mayor importancia al enfoque

tradicional, muchas veces con miras hacia una interpretación histórica. Como resultado nos encontramos con el hecho de que se tienen conocimientos bastante amplios acerca de una serie de características somáticas estudiadas entre los adultos de numerosos grupos indígenas, pero se ignoran las correspondientes a la población mestiza de las diversas regiones de la República Mexicana. Tomemos como ejemplo un carácter tan aparente como la estatura total. Sabemos que en los Estados norteños predominan individuos de talla más elevada que entre los del sur de la República, pero no contamos con los promedios necesarios para dar una expresión numérica a esta impresión general en lo que se refiere a la población mestiza. Se ignora la magnitud a la que asciende la diferencia de la talla entre poblaciones rurales, no indígenas, y las urbanas, entre los diversos estratos sociales, etcétera. Menos conocido es aún lo referente a la variabilidad con que dicho carácter se presenta en los mestizos de las diversas zonas, ni siquiera en los principales centros urbanos de la República. En otras palabras, estamos en lo justo al afirmar que se desconocen en absoluto las dimensiones y proporciones del cuerpo en la inmensa mayoría de los mexicanos.

Hay que reconocer igualmente, que también se están llevando a cabo estudios de antropología física que, a pesar de no haber sido programados para la obtención de resultados esencialmente prácticos, nos pueden proporcionar datos útiles para la resolución de algunos problemas de esta naturaleza.

Dichas investigaciones se refieren sobre todo a la niñez y a la juventud y tratan de proporcionar alguna información acerca del desarrollo integral del individuo, es decir, no sólo desde el punto de vista somático, sino igualmente en relación con el desenvolvimiento psíquico y con algunos factores sociales y económicos que caracterizan a nuestra vida familiar o institucional.

Al iniciarse este tipo de estudios, a principios de la pasada década, por parte del Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, las normas para la apreciación del peso y de la talla empleadas por pediatras, médicos escolares y pedagogos se limitaban a la expresión de los valores medios obtenidos para las diferentes edades cronológicas durante los años treinta, en diversos estu-

dios transversales realizados en la ciudad de México.¹ Tanto en estas normas como en las que se usan actualmente para apreciar el crecimiento alcanzado en las edades comprendidas entre los seis y los 18 años de edad,² se carece de la desviación estándar necesaria para poder determinar el campo de variación normal alrededor de la media aritmética asignada para cada una de las edades y absolutamente necesaria para poder apreciar la gravedad de una deficiencia o excedencia en el mismo.

Los médicos escolares y los pedagogos frecuentemente empleaban, a partir de 1950, los promedios, la variabilidad y el índice de equilibrio morfológico basado en ellos, presentados en un estudio realizado por F. Rosales³ del Instituto Nacional de Pedagogía entre varones de 6 a 16 años y mujeres de 6 a 13 años de edad. Posiblemente debido a diferencias en cuanto al estado de nutrición y el estrato social a que pertenecían los niños y jóvenes estudiados, tanto las normas antiguas como las recientes que se emplean en pediatría presentan promedios más altos para la talla y el peso de las diversas edades que las publicadas por el Instituto Nacional de Pedagogía.

Ante esta situación y con la mira principal de contribuir al esclarecimiento del modo como crecen y se desarrollan los niños y jóvenes en determinados grupos sociales del medio mexicano, se iniciaron varios estudios. Para seguir un orden cronológico de las edades observadas, trataremos primero de dar un cuadro general de lo que se está haciendo entre niños, para luego continuar con lo referente a los jóvenes y subadultos.

Fue en 1952, cuando B. Jiménez, por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, inició la primera investigación longitudinal del crecimiento de niños internados en la Casa de Cuna, ampliándola posteriormente a los que asistían a algunas guarderías para los hijos de empleados federales y del

¹ Muñoz Turnbull, J.: *Alimentación infantil y trastornos nutritivos del niño*, pp. 27-30. 4ª Ed., México, 1950.

Valenzuela, F. J.: *Manual de pediatría*, p. 97, México, 1952.

² Ramos Galván, R.: "Crecimiento en peso y talla durante las etapas preescolar y escolar." *Problemas de Pediatría*, iv: 79-120. Asociación Médica del Hospital Infantil de México. 1966.

³ Rosales Miranda, F.: "Nuevo índice de equilibrio morfológico e investigaciones biométricas en escolares mexicanos." *Revista del Instituto Nacional de Pedagogía*, iv, núms. 13-16. 1950.

Instituto Mexicano del Seguro Social.⁴ Sin embargo, por razones fuera del control de la investigadora, se tuvo que suspender el trabajo después de 4½ años. A base de las experiencias obtenidas, J. Faulhaber pudo iniciar a principios de 1957 un segundo estudio longitudinal que aún continúa. Ante la imposibilidad material de poder seguir el crecimiento de niños pertenecientes a diversos estratos sociales, la muestra tuvo que limitarse a cierto número de familias seleccionadas, pertenecientes a la clase media. Entre ellas predominan aquéllas en las cuales las madres trabajan como profesoras en escuelas oficiales de primera enseñanza de la capital.

El estudio se inició con un poco más de 500 niños recién nacidos, 250 de cada sexo, de los cuales un 50% sigue formando parte de la serie. Las observaciones de cada pequeño se realizaron mensualmente hasta los 15 meses de edad, cada trimestre durante el resto del segundo año y semestralmente en las edades posteriores. En la actualidad, los niños mayores que aún participan tienen 11 años.

Los aspectos que se abarcan en este estudio son los siguientes:

1. Condiciones ambientales de la familia, tales como su posición socio-económica y cultural, las condiciones higiénicas y la integración familiar.

2. Estado de salud y alimentación, que abarca desde los datos prenatales, como son la observación médica de la madre durante el embarazo, las condiciones y desarrollo del parto, hasta la observación directa del niño en cada una de las fechas señaladas, la cual incluye el examen clínico, el registro y la atención de los padecimientos, la vigilancia de la alimentación y de las vacunaciones.

3. El desarrollo psíquico se estudia mediante la aplicación de las pruebas de Gesell, las cuales se complementan a partir de los 3½ años con las de Terman-Merril.

4. Apreciación del crecimiento por medio de la obtención de 14 medidas directas.

5. Determinación del desarrollo óseo a base de radiografías del carpo. Por razones de índole material, este aspecto únicamente pudo ser incluido desde hace dos años.

⁴ Jiménez Lozano, B. L.: *La croissance de l'enfant. Une étude longitudinale de la croissance des enfants mexicains*. Tesis presentada a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Paris. 1964.

Algunos de los resultados han sido publicados⁵ y otros están en vías de elaboración. Entre los primeros se cuenta con las magnitudes promedio alcanzadas por niños de corta edad, así como con la variabilidad en lo referente a la estatura y el peso. También se publicaron los primeros datos mexicanos en cuanto a los incrementos habidos en estos caracteres entre dos observaciones sucesivas y la variabilidad correspondiente. Debido a que el crecimiento se puede considerar como un movimiento, siendo los incrementos una expresión de la velocidad del mismo, tienen para el pediatra una mayor significación que las magnitudes promedias alcanzadas en un momento dado.

Al margen de este estudio, otros investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia han colaborado en la elaboración y análisis de los datos referentes a talla y peso de los niños observados en repetidas ocasiones hasta la edad de 6 años por el pediatra F. L. Torregrosa en su consulta particular.⁶

En 1951, un año antes de que se comenzara el primer estudio longitudinal entre niños mexicanos, J. Romero, subdirector técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, inició una investigación psicobiológica, que aún continúa, orientada hacia el conocimiento de la juventud mexicana.

Aunque en un principio se incluyó un número reducido de alumnos de otras escuelas, la verdadera base de esta investi-

⁵ Barba de Piña Chan, B.: "Bosquejo socioeconómico de un grupo de familias de la Ciudad de México." *Anales*, XI: 87-152, 1957-58. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1961.

Carrasco, G.: "Datos sobre el desarrollo de la conducta en niños de la Ciudad de México." *Anales*, XIII: 189-203, 1960. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1961.

Faulhaber, J.: *El crecimiento en un grupo de niños mexicanos*. Dirección de Investigaciones Antropológicas, Publ. 5. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1961.

———: "Un estudio longitudinal de crecimiento en México." *Anales*, XVII: 141-150, 1964. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1965.

———: "The growth of normal Mexican children." *Compte rendu de la réunion des équipes chargés des études sur la croissance et le développement de l'enfant normal*. Centre International de l'Enfance. pp. 159-61. Paris, 1964.

Puente Prieto, R. M.: "Control médico de un grupo de niños en estudio antropológico." *Anales*, XIV: 297-317, 1961. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962.

⁶ Torregrosa, F. L.; Nieto Villena, J., Montemayor G., F.: "Somatometría del recién nacido." *Anales*, XI: 199-217, 1957-58. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1960.

———, Nieto Villena, J., Spíndola G., L. M.: "Crecimiento de peso y talla en el lactante nacido a término." *Problemas de Pediatría*, IV: 55-77. Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México, México, 1966.

gación está constituida por los aspirantes a ingreso al H. Colegio Militar, por los cadetes del mismo y por los aspirantes a ingreso a alguna de las escuelas de estudios superiores del ejército. De este modo, la investigación cuenta con dos elementos: el observado una sola vez, el cual comprende a los aspirantes a cadetes, con una edad promedio de 17 años, cuyo número ha aumentado en el transcurso del tiempo de 400 a 1 600 individuos que ahora se presentan anualmente. De entre ellos se seleccionan cada año 300 jóvenes. El segundo elemento es longitudinal y comprende a todo el alumnado de dicho plantel en el transcurso de los 3 y ahora 4 años después de su ingreso. Sin embargo, el elemento longitudinal se extiende en algunos casos hasta la edad adulta, al poderse observar de nuevo a los instructores del Colegio, de 22 a 28 años de edad, al hacerse la selección de los oficiales que pretenden, a una edad promedio de 30 años, ingresar a la Escuela Superior de Guerra o, con anterioridad a 1961, a la que prepara a los ingenieros constructores y químicos militares.

Esta investigación abarca los siguientes aspectos que han servido para el establecimiento de las bases objetivas de selección:

1. Apreciación métrica de algunas características somáticas y valorización de las mismas según las normas que ya se obtuvieron para este fin.
2. Observación antroposcópica integral de la estructura del cuerpo en términos de la posibilidad que se tiene para convertirla, con el ejercicio y el entrenamiento a que el individuo estará sujeto durante los años sucesivos, a aquella forma corporal considerada como la más ventajosa para los oficiales del ejército. Con el fin de apreciar el desarrollo del individuo en este aspecto, se lleva un registro por medio de fotografías estándar que en algunos casos abarca un lapso de 18 años.
3. El aspecto psíquico se investiga por medio de la aplicación de una prueba de inteligencia, la cual, desde hace dos años, se complementa con el estudio de la personalidad por medio del *test* de Frases Incompletas de Sacks.

Los resultados de esta investigación se han publicado en parte y otros aspectos se están analizando.⁷

⁷ Romero, J.: "Los Cadetes del H. Colegio Militar. Estudio Biométrico." *Anales*, IV: 113-49, 1951. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1952.

Un tercer estudio, con posibilidades a una aplicación práctica de los resultados, lo constituye el "Programa de Genética y Biología Humanas", dirigido por A. de Garay, el cual formó parte de la Olimpiada Cultural auspiciada por el Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada y la Comisión Nacional de Energía Nuclear de México.

Por un lado se llevó a cabo, por parte de los genetistas, el análisis de diversos aspectos condicionados por, y relacionados con, la herencia y, por el otro, con la colaboración de un grupo de antropólogos físicos, la caracterización métrica y somatotípica de 1260 deportistas que compitieron durante la Olimpiada de México en aquellos deportes en los cuales el individuo y no el equipo es la base para la apreciación del rendimiento logrado. A base de estos datos, únicos en el mundo, se podría llegar a conclusiones de utilidad práctica, ya que nos muestran las dimensiones y proporciones del cuerpo más ventajosas para aquellos que internacionalmente se pueden considerar como los mejores representantes en su especialidad deportiva. Estos resultados, combinados con otros estudios destinados a mostrar el grado en que la estructura corporal puede ser modificada por las actividades deportivas, proporcionarían las bases necesarias para la selección y orientación de los jóvenes hacia aquellos deportes para los cuales tienen estructuralmente las mayores ventajas y probabilidades de sobresalir.

Estos primeros inicios mexicanos de estudios antropológicos físicos con posibilidades de que sus resultados sean aplicados a la resolución de algún problema práctico, necesariamente ten-

Romero, J. "Datos tensionales de nuestra juventud mexicana." *Anales*, VI (2): 59-80. 1952. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1955.

———: "Una experiencia con la prueba abreviada de matrices progresivas de Raven." *Anales*, XI: 259-79. 1957-58. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1960.

———: *Aspectos psicobiométricos y sociales de una muestra de la juventud mexicana*. Serie de Investigaciones Antropológicas, Publ. 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1956.

———: "Tiempos de reacción ante excitantes auditivos y visuales." *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, pp. 193-206. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1961.

———: "Doce años de investigaciones psicobiológicas sobre la juventud." *Rev. Mex. de Estudios Antropológicos*, xviii: 21-44. México, 1962.

———: "Valor de los estudios psicobiológicos y sociales en el ejército." *Summa Anthropologica, en Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, pp. 47-54. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1966.

drán que extenderse y complementarse con otros para poder abarcar diversos aspectos importantes en la vida nacional.

En colaboración con la medicina preventiva y la pedagogía se tendrá que indagar, por ejemplo, el alcance de las consecuencias que las diferentes posibilidades económicas o los hábitos alimenticios, según los estratos sociales o las regiones geográficas de la República, tienen sobre el desarrollo físico, el estado de salud y el rendimiento, ya sea escolar u ocupacional. Tanto a la medicina como a las compañías de seguros les interesa saber, en nuestro medio, la predisposición de las diversas constituciones humanas a ciertas afecciones patológicas y la mayor o menor mortalidad de las mismas a determinada edad de la vida.

Otro aspecto muy importante es la aplicación de los conocimientos del antropólogo físico a la economía nacional, sobre todo a la producción. Muchas industrias fabrican los más diversos objetos para una población de la cual se desconocen casi por completo las dimensiones y proporciones corporales, así como la variabilidad de las mismas.

Tomemos como ejemplo la industria manufacturera de ropa. Las medidas que se emplean en la fabricación de las tallas de un mismo tipo de prendas difieren entre sí a veces considerablemente, aunque la etiqueta puesta por los diversos fabricantes indica un mismo tamaño. Este hecho se debe a que algunos de ellos usan en la confección los resultados de pequeños ensayos métricos basados en unos cuantos individuos, mientras que otros prefieren simplemente copiar las normas empleadas en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos, con la creencia de que nuestra población se asemeja a la de ese país. Sin embargo, no se toma en cuenta el hecho de que cada población presenta su propia distribución en cuanto a la frecuencia de los diversos tipos corporales, la cual aparentemente se modifica en el transcurso del tiempo.

Es por todos bien conocido que en los Estados Unidos ante las pérdidas sufridas debido a un sistema anticuado y antieconómico de tallas que con frecuencia exigía alteraciones y ajustes que encarecen y retardan la venta, se optó, hace más de 30 años, por iniciar una serie de estudios métricos con la finalidad de hacer concordar lo producido para una población determinada con las características corporales de los individuos que la

integran.⁸ Otras investigaciones se han realizado para resolver algunas necesidades específicas del ejército y de la aviación de dicho país. En algunas naciones europeas, donde también existe una antigua y fuerte industria del vestido, se prefirió incurrir en los gastos implicados en nuevos estudios métricos y en la fabricación de un mayor número de tallas que el tradicionalmente empleado, al constante aumento de los costos causado por el uso de un sistema que ya no correspondía a las proporciones reales del cuerpo de los integrantes de la población actual.⁹

Hace quince años que se hizo una pequeña encuesta entre 125 mujeres mexicanas que compraban vestidos de fabricación nacional, de las cuales un 75% necesitaba alguna alteración para lograr un ajuste satisfactorio.¹⁰ Parece que dicha situación se reconoce ya por algunas personas progresistas de dicha industria, quienes se han acercado a nosotros hace algunos años, pensando que los antropólogos físicos disponían de los datos métricos requeridos por ellos. Al enterarse de que no existían, se acordó elaborar un proyecto para lograr su obtención, el cual fracasó debido a que no se encontraron los medios económicos necesarios para ponerlo en práctica.

También nos han sido solicitadas las normas necesarias para la fabricación, por un lado, del mobiliario escolar, acerca de las

⁸ O'Brien, R. and Girshick, M. A.: *Children's Body Measurements for Sizing Garments and Patterns: A proposed Standard System Based on Height and Girth of Hips*. U. S. Department of Agriculture Miscellaneous Publication, N° 454. Washington, 1939.

———, Girshick, M. A. and Hunt, E. P.: *Body Measurements of American Boys and Girls for Garment and Pattern Construction: A Comprehensive Report of Measuring Procedures and Statistical Analysis of Data on 147,000 American Children*. U. S. Department of Agriculture Miscellaneous Publication, N° 366. Washington, 1941.

———, and Shelton, W. C.: *Women's Measurements for Garment and Pattern Construction*. U. S. Department of Agriculture Miscellaneous Publication, N° 454. Washington, 1941.

⁹ "Rationalisierungs-Kuratorium der Deutschen Wirtschaft": *Zweckmäßiges Größensystem für Herren- und Knaben-Oberbekleidung*. Kenn-Nr. B23. Frankfurt, 1963.

Mecheels, O. und Schmid, U.: *Größentabellen für Damenoberbekleidung*. Forschungsinstitut Hohenstein (Neckar). Schloß Hohenstein, 1964.

Clothing Industry Development Council. Third Annual Report. Her Majesty's Stationary Office, London 1953. Reimpreso en 1954.

Sittig, J. und Freudenthal, Ir.: *De Juiste Maat*. Holanda, 1951.

¹⁰ Faulhaber, J.: "La necesidad de contar con patrones científicos para la industria mexicana del vestido." *Anales*, VI (2): 17-22, 1952. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1955.

cuales se había realizado hace años un ensayo en niñas únicamente entre 8 a 11 años de edad¹¹ y, por el otro, para la producción en serie de muebles cuyas proporciones fuesen las más apropiadas para la mayoría de las personas de escasos recursos.

En todos estos casos han sido personas ajenas al campo antropológico las que han solicitado la información que les interesaba, mientras que los antropólogos físicos hasta ahora no han hecho un intento serio para convencer a las organizaciones que agrupan en su seno a los fabricantes y distribuidores de determinados productos de que, con el aumento general del nivel de vida en amplios sectores de nuestra población, las exigencias en cuanto a la calidad de lo comprado aumenta y que uno de los aspectos más importantes de una buena calidad a un precio reducido es el ajuste inmediato para proporcionar el mayor grado posible de utilidad y de comodidad al usuario.

Para lograr este propósito será necesario:

1. Convencer a los fabricantes y distribuidores nacionales del ahorro que supondría una fabricación industrial basada en las características de la población para la cual se produce.

2. Demostrar que el ajuste entre los diversos productos y sus consumidores no es un problema único, sino que cada industria presenta sus propios problemas que tienen que solucionarse con independencia de los demás. En otras palabras, una sola investigación de las características somáticas de la población mexicana no puede abarcar absolutamente todas las dimensiones métricas requeridas en un momento dado, sino que será inevitable llevar a cabo una serie de estudios planeados especialmente para satisfacer las necesidades surgidas de un problema determinado.

3. Crear el organismo necesario para promover este aspecto favorable al desarrollo industrial y a la economía nacional, así como para obtener los fondos necesarios para el establecimiento de las diversas normas requeridas. En muchos países, proporciona estos fondos alguna dependencia gubernamental, interesada en evitar una producción hasta cierto punto anárquica. En otros se ha establecido una colaboración entre alguna depen-

¹¹ Barba de Piña Chan, B.: "Un problema escolar: el mobiliario." *Tlatoani*, 2ª época, núms. 8-9: 55-64. Sociedad de Alumnos, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 1954.

dencia oficial y los fabricantes y distribuidores de los productos en cuestión.

4. Disponer de un personal con la suficiente preparación para planear y dirigir el desarrollo de cada estudio de esta índole.

Para tal fin, México cuenta con los egresados de la especialidad de Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se les imparte la preparación teórica general necesaria para ser, en nuestro medio, los mejor capacitados para aplicar una metodología somatométrica al estudio de poblaciones, aunque se vean ante la necesidad inevitable de sustituir muchas de las medidas tradicionales de su especialidad por otras necesarias para la caracterización numérica significativa de una forma anatómica determinada. Para dicho aspecto será necesaria una estrecha colaboración entre el antropólogo físico y el técnico conocedor de lo que se requiere para la producción.

Al abrir en México el campo a la Antropología Física Aplicada, se solucionaría también un problema de índole ocupacional. De hecho, el gobierno mexicano invierte anualmente considerables sumas de dinero en la preparación de antropólogos. Como ya dijimos, únicamente se cuenta en nuestro país con dos instituciones, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma, que utilizan antropólogos físicos como profesores o investigadores; y como el número de plazas existentes y también las de nueva creación es limitado, resulta indispensable abrir nuevos campos de trabajo para los jóvenes estudiantes que están por graduarse. La aplicación de los conocimientos adquiridos a la solución de algunos problemas prácticos en escala nacional, ya sea en la industria, en la pedagogía, la medicina preventiva, etcétera, constituirá una de las consecuencias lógicas de la existencia misma de la Antropología Física en México.

SUMMARY

At present physical anthropology forms a part of two institutions in Mexico, the National Institute of Anthropology and History and the National University, where physical anthropologists are able to devote themselves to teaching and investigation in the various fields of their interest.

Even though the majority of studies have been oriented towards clarification of theoretical problems, a more recent

tendency has been to combine this aspect with obtaining data that can be used simultaneously in the solution of predominantly practical problems. As examples of this latter a brief information is given here concerning: one, the basis for selection of young men for the Military Academy; two, the longitudinal growth of normal children in Mexico City; and, finally, genetical and morphological characteristics of athletes who competed in the Olympic Games in Mexico in 1968. In view of the necessity for opening new fields of work for physical anthropologists, the author discusses the possibility of establishing new studies, directed towards resolving practical problems which arise in developing industries, and which due to the lack of adequate knowledge of the physical characteristics of the consumer populations, signify loss of working-hours which could be avoided.